

LA INSERION DE LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES EN LA NUEVA ECONOMIA DE LAS AMERICAS

Beatriz Paredes

Senadora y Secretaria General de la

Confederación Nacional Campesina de México

Texto presentado en el Taller Agroempresarial del II Foro Ministerial

"La Agricultura de las Américas de Cara al Siglo XXI: Retos y Oportunidades"

Hace quinientos años, un 12 de octubre de 1492, un puñado de hombres dieron inicio a una nueva era en la historia del mundo al arribar al continente americano. No habían llegado a las Indias, como el excepcional navegante genovés pensaba, sino a un infinito, generoso y sorprendente Nuevo Mundo. Un espacio de llanuras, praderas, serranías y enormes elevaciones, de pampas y pantanos, de lagos, ríos y cataratas, de selvas, sábanas y desiertos. Luminoso y multicolor.

Para millones de europeos y, en general, para el resto del mundo, América ha sido el continente de la esperanza. Nosotros, los pequeños agricultores, hijos directos o mestizos de los aborígenes del continente, de esas grandes civilizaciones que maravillaron a los exploradores, también deseáramos saber y sentir que este espacio vital es el continente de la esperanza.

Cuando me enfrenté al reto de presentar en este taller el tema de los pequeños agricultores en América Latina y su relación con la globalización, encontré como primera dificultad que no es posible tener una definición única para describir a este grupo, pues lo que caracteriza a los pequeños agricultores es su heterogeneidad. Para poder diseñar políticas pertinentes es indispensable hacer una tipología de los pequeños agricultores en las Américas, la cual debe considerar, cuando menos, los siguientes elementos:

Grupo étnico. El hecho de que un pequeño agricultor sea indígena, mestizo o criollo influye profundamente en sus prácticas y cultura productiva, así como en su disposición hacia el cambio.

Tipo de tenencia de la tierra. Debe considerarse si la tenencia de la tierra está vinculada a un proceso de reforma o redistribución agraria, o si es propiedad privada. Dimensión de la superficie. Debe considerarse si la parcela es un minifundio o una pequeña propiedad, así como el hecho de que las dimensiones de la propiedad cambian de manera significativa en nuestros países. Por ejemplo, las dimensiones de la propiedad en los países de Centroamérica o el Caribe, los cuales han experimentado procesos de reforma agraria, son totalmente distintas a las del Cono Sur.

Monolingüismo o bilingüismo. Es importante considerar si los pequeños agricultores hablan uno o dos idiomas. Esto tiene que ver con el grupo étnico y su grado de educación.

También deben considerarse otros aspectos como si el monocultivo está vinculado a la industria exportadora o al mercado interno, si se trata de un policultivo orientado al mercado interno, si la producción es para el autoconsumo o si los productores además de producir para el autoconsumo trabajan como jornaleros.

Lo singular de este momento es que el proceso de globalización económica y comercial ha provocado una unión reactiva en el sector agropecuario. Por primera vez en la historia reciente, el sector agropecuario pretende presentar un frente común, independientemente del tipo de tenencia de la tierra y del tamaño de la propiedad que posea el productor.

Los conflictos de tenencia de la tierra parecen estar relegados a un segundo término, ante el hecho de que la agricultura de las Américas enfrenta, en conjunto, un proceso de modernización económica y comercial que, en muchas ocasiones, desplaza a los productos agropecuarios locales o regionales.

La globalización, entonces, marca una nueva posibilidad para implantar estrategias tácticas de unidad en el sector agropecuario que históricamente no se había presentado porque, en muchos de nuestros países, la reforma agraria dividió profundamente al sector agropecuario. Esta circunstancia no podemos soslayarla pues nos abre un nuevo horizonte de posible asociación.

En este contexto, se plantean las siguientes interrogantes: ¿Pueden los pequeños agricultores ser competitivos en el contexto de la presente apertura comercial y del actual desarrollo tecnológico? y, fundamentalmente, ¿la problemática de los pequeños agricultores es un asunto que sólo deba ocupar a los pequeños agricultores? ¿La problemática de la pobreza rural es un tema que sólo deba preocuparles a los campesinos pobres y marginados?

Mi apreciación es que la viabilidad social de los Estados, su estabilidad política, la racionalización demográfica, el crecimiento ilimitado de las ciudades, las tensiones para los segmentos modernos de la agricultura y los flujos racionales de oferta de trabajo en el campo, están relacionados con la pobreza extrema de los pequeños agricultores y la solución de este problema.

Entonces, el tema es una cuestión que debe preocupar al conjunto y no sólo a los pequeños agricultores, porque si estos se encuentran en condiciones de pobreza extrema y no encuentran soluciones posibles, se generarán graves niveles de tensión.

Tenemos que observar algunas claves para definir el destino de los pequeños agricultores. Esto supone una decisión: que el proceso de modernización y la apertura comercial no tengan como proyecto implícito la desaparición de la pequeña agricultura. En primer lugar, esta pretensión no es ni ha sido realista o fácil y, en segundo lugar, los planes de generar empleo e ingresos para la gente del campo en otros sectores, décadas atrás, no han sido factibles. El sector industrial no crece tan rápidamente, no genera tantas fuentes de empleo y está inmerso en un proceso de modernización tecnológica muy severo que supone la desaparición de plazas de ocupación.

De ahí que, evidentemente, la posibilidad de que los pequeños agricultores encuentren espacios laborales en la propia pequeña agricultura también tiene una función.

¿Cuáles son algunos de esos espacios?

- Los mercados locales: los pequeños agricultores pueden ser más eficientes en la producción de ciertos bienes, en circuitos locales de mercadeo. Esta producción, como es obvio, tiene un peso importante en la satisfacción del autoconsumo.

- Nichos de mercado especializados: los agricultores podrían dedicarse a la producción de bienes que requieren un alto volumen de mano de obra o deben cumplir con ciertas especificidades.
- La articulación con el gran agronegocio en algunas fases de procesos productivos. En Italia, existe un modelo muy interesante en el sector industrial que se puede reproducir en el sector agroindustrial. Dicho modelo se caracteriza por la existencia de ejes que circulan partes del proceso productivo, mientras otras fases se llevan a cabo al interior del hogar o de manera comunitaria en los pueblos, generando ingresos y empleo.

¿Cuáles son los soportes que podrían garantizar la viabilidad de los pequeños productores?

- Una enorme tarea de capacitación. Para los agricultores que ya están involucrados en las tareas productivas, que generalmente son adultos o adolescentes, se necesita idear un ambicioso programa de capacitación que permita, sobre la marcha, ejecutar procesos formativos y propiciar un cambio de actitudes. Debe darse una magna tarea de capacitación sin descuidar, desde luego, la educación de la familia rural y la formación de las nuevas generaciones
- Inversiones que hagan posible la modernización tecnológica y la generación de flujos de capital en la producción agropecuaria, tanto mediante el financiamiento como la inversión directa o la asociación. En este sentido, es factible identificar las ramas de producción donde es pertinente articular el gran agronegocio, el mediano y el pequeño agricultor, en función de ramas productivas concretas.

Finalmente, me gustaría hacer algunas propuestas:

- Que el IICA, con el apoyo de otras entidades internacionales, elabore una tipología de los pequeños agricultores en América, con base en la cual podamos definir políticas diferenciadas, pues la heterogeneidad es lo distintivo. Asimismo, se debe recabar y distribuir un directorio de organizaciones de pequeños agricultores.
- Que se propicie una reunión con las instituciones públicas responsables de las políticas de desarrollo rural para los pequeños agricultores. Generalmente, se piensa que a los pequeños agricultores hay que atenderlos con políticas sociales, cuando en realidad se debe atenderlos con políticas sociales y productivas. Por lo tanto, el tema del diseño de las políticas públicas es un tema trascendental que debe someterse a discusión.
- En algunos países del continente, la situación del financiamiento debe replantearse. En términos generales, tanto los grandes agricultores, como los medianos y los pequeños, consideran que los flujos de financiamiento y las tasas de interés no responden a circunstancias concretas del sector agropecuario y, por tanto, los pequeños agricultores no tienen posibilidades de cumplir con las garantías requeridas.
- Generar mesas de negocios entre agroexportadores, agroempresarios y pequeños y medianos agricultores.
- Considerar la creación de un Centro Continental de Información sobre condiciones de mercado, aranceles, precios, oferta y demanda, al cual se puedan suscribir las organizaciones de productores con una cuota. El IICA podría apoyar el diseño de este servicio.

Estos lineamientos constituyen algunas propuestas para atender un tema de enorme complejidad, que debe ser investigado en forma sistemática, a fin de describir objetivamente la situación de los pequeños agricultores de las Américas y proponer políticas diferenciadas para promover su desarrollo.